Pinceladas de una vida a tu lado

Olga Mercedes de Paz Montalván

Image not found.

Capítulo 1

Pinceladas de una vida a tu lado

La vida es un viaje, en el cual depende de ti si lo disfrutas o te dejas hundir dentro de un vaso con agua por no seguir el rumbo que esperabas. No importa si lo realizas en bicicleta, auto, avión, barco, pero, algo importante que debes recordar es que este viaje lo iniciamos desde que nacemos y termina hasta que la misma vida lo decida.

En tu camino encontrarás muchas personas que deseen hacerte compañía, empezando por tu familia, pero la mayor parte del tiempo ellos no terminarán el viaje contigo.

En mi caso, he conocido muchas personas que han marcado mi vida, que me han ayudado a verla con otros ojos, pero entre todas las almas que pueden existir en este mundo solo una ha logrado permanecer a mi lado. Solo una ha estado constante por 66 años. Solo una me ha visto en mis mejores y peores momentos y aún así está presente, cada día, sin falta.

Es curioso, una de las paradas que este viaje tiene se llama Universidad y cuando llegué a ella yo tenía mi objetivo planteado: quería ser pintora. Con el espíritu lleno de esperanza e inseguridades, porque hay que decirlo, uno muchas veces no se siente totalmente seguro de lo que hace, inicié mi carrera universitaria, la cual, a pesar de las frustraciones, me dio grandes alegrías y un momento cercano para terminar de conocer y conectarme con todos aquellos pintores que vivieron antes que yo.

Gracias a esta parada conocí obras de artistas como August Friedrich Schenck, Marianne Nort, Alfred Parsons, pero, si algo debo agradecer fue la oportunidad de encontrarlo cuando menos lo esperaba.

Es interesante como un estudiante de arquitectura y una de arte pueden coincidir tan bien en este mundo. Me sorprendió la primera vez que mencionó la participación Nazi en la segunda guerra mundial y cómo se fueron desarrollando los hechos desde 1939, hasta que llegó a su término en 1945 dando la liberación de los prisioneros en los campos de exterminio.

Es un tema volvemos a retomar cada vez que tenemos la oportunidad, así como la historia mexicana, aunque en ese momento soy yo la que tomo protagonismo. A veces me pregunto por qué no fuimos historiadores, pero el arte y la arquitectura fueron los que nos llamaron.

No puedo recordar con exactitud cuánto tiempo transcurrió desde que fuimos amigos y nos enamoramos, pero si recuerdo con mucho amor nuestros años mozos siendo novios. Y es muy impresionante el observar

cómo ese sentimiento ha crecido y se ha transformado con el pasar de los años.

Este viaje por mis recuerdos vuelve a realizar una parada hasta el día de nuestra boda. Mi corazón latía muy rápido. Ese día y al igual que cuando inicié la universidad, me sentía insegura. Pero al verte de pie delante del altar y con esa sonrisa llena de sorpresa y alegría, logré saber de inmediato que era contigo con quien quería pasar el resto de mi vida.

Nuestra boda pasó rápido, nuestros primeros meses como recién casados fueron complicados. Debíamos acoplarnos al estilo de vida de cada uno y aún así crear nuestro propio estilo de vida juntos.

Después de los meses pasaron los años y con los años vinieron nuestras bellas hijas.

Yo procuraba pintar cuadros cada vez que tenía la oportunidad y era interesante ver cómo realizabas tus modelos de avión, aunque con más asombro nos observaban nuestras pequeñas, muchas veces buscaban la manera de ayudarnos. Debo admitir que, de entre todos los cuadros que realicé y tuve la oportunidad de apreciar, ninguno de ellos se puede comparar con la belleza de la sonrisa de nuestras hijas. La mejor obra que haya podido concebir a tu lado. En sus rostros se logran vislumbrar pinceladas tuyas y mías que van más allá de lo físico.

La vida, realmente, viene llena de curiosidades. Cuando nos mudamos a nuestra casa, en la cual llevamos 50 años creando recuerdos, nunca nos imaginamos que estaríamos aquí por tantas décadas. Recuerdo que al inicio pensamos que solo estaríamos por unos cuantos años, pero le hemos agarrado tanto cariño que ahora la idea se ha esfumado.

Cómo olvidar la primera vez que trajimos a nuestras hijas a casa después que nacieron o la primera vez que caminaron y dijeron mamá, papá. Volver a revivir esos momentos con nuestros nietos nos ha llenado de tanta dicha y alegría que es de agradecer estás oportunidades de seguir viviendo para continuar recibiendo estos importantes regalos para el alma.

Y, a pesar de todos estos años, aquí continuamos, juntos, sujetos de la mano.

Si bien es cierto que muchas veces no comparto tu afición por el modelismo, siempre me sentí orgullosa de verte ganar por tu dedicación y disfruté cada entrevista que te realizaron.

Tu taller, siempre en un continuo ciclo de orden y desorden, lleno de todos tus antiguos y nuevos modelos, es un ejemplo del hombre y esposo

dedicado que eres.

Con los años viene la sabiduría y uno que otro quebranto de salud. Recuerdo con mucha añoranza cada momento que me has cuidado hasta la actualidad. En cada momento tú has estado.

Y ahora, al verte en este momento sirviendome una taza de mi café preferido y cuidándome con tanto cariño debido a una caída de hace unos días, puedo asegurar que has sido la mejor decisión que he tomado en esta vida.

Aún falta para que terminemos nuestro viaje, pero lo continuaremos juntos, hacia adelante, como los barcos y hacia arriba como los aviones, como los modelos que con tanta dedicación realizas.

Autora: Mercedes de Paz